

“AUTOBIOGRAFIA DE UN INGENIERO Y ARQUITECTO NAVAL”

Autor: *Contraalmirante Carlos Quiñones López*

Editor: *Gonzalo Quiñones Morin*

*Enrique Merlet Sanhueza**



El Servicio Naval representa para aquellos que, habiendo experimentado siendo niños, el llamado del mar, han tenido la suerte de cumplir una vocación de servicio patrio como integrantes de la Armada de Chile, una instancia llena de oportunidades de desarrollo personal, profesional y familiar que, como pocas, entrega una serie de circunstancias que, al paso de los años, representan instancias de sabia reflexión.

Al ser éstas expuestas en una biografía, ellas posibilitan a quienes tienen la oportunidad de leer las múltiples y muy variadas experiencias vividas al andar de una existencia entera dedicada a la carrera del hombre de armas, sea de una especialidad relacionada con la estrategia y la táctica, sea de una relacionada con sistemas de ingeniería, finanzas o logística, obtener el conocimiento práctico del sinnúmero de detalles que van armando la trama, eslabón tras eslabón, de una cadena interminable de recuerdos acumulados en la carrera naval.

El autor, hombre calificado como “inteligente, reflexivo y honesto”, a quien el Almirante Miguel Vergara, ex Comandante en Jefe de la Armada, percibe “dueño de una dosis de pudor que lo contiene al profundizar el relato”, haciendo mérito de que el oficio del historiador no es enseñar refiriendo, sino el de referir enseñando, relata con gran lujo detalles de su vida, y lo hace apoyándose en agendas que fue llenando desde que con escasos años llegó a Valparaíso para cruzar el portalón de la casa de estudios sita en el Cerro Artillería, a la que arribó desde su fronteriza y sureña ciudad de Lautaro, para convertirse en cadete naval en el verano de 1943, y luego en joven y promisorio Oficial de Marina en diciembre de 1947, fecha en que comenzó a recorrer los pasos que lo llevaron a alcanzar el grado de Contraalmirante en el escalafón de Ingenieros de la Armada.

A través de cuatro partes ordenadas cronológicamente, a las que acompañan anexos y fotografías, en 236 páginas el Almirante Quiñones expone en forma completa y documentada antecedentes de su formación profesional, sus embarcos en diversos buques que conformaban el inventario naval de mediados del pasado siglo, así como aspectos generales de los estudios realizados en sus años de Oficial Subalterno, no faltando relaciones de sus compañeros de curso de la Escuela Naval, de Guardiamarina, de Aplicación de Subtenientes, de Ingeniería Naval como Teniente Segundo y de post grado en Ingeniería y Construcción Naval en el Massachusetts Institute of Technology (MIT), al que llegó después de enfrentar al Alto Mando en petición planteada en la oficina del Comandante en Jefe.

El apretado contenido de cada una de las partes que constituyen el libro permite al lector percibir los distintos actores y factores que intervienen en su caminar por la senda de todo marino, camino no siempre fácil, iniciado bajo la severa guía de oficiales de división y profesores que en el plantel que desde 1945 lleva el nombre de Arturo Prat, en aquella época la generación del autor cursaba Tercer Año, se encargaron de señalarle sus deficiencias, tal como ocurría cada vez que el director pasaba revista de tenida y le ordenaba trotar 3.000 metros en el “patio del buque” por estimar que estaba “muy gordo”.

* Capitán de Fragata IM (R.). Miembro de Número de la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile. Destacado Colaborador de la Revista de Marina, desde 1999.

Las diversas lecciones de la vida de escuela se mezclan con las aprendidas en la carrera que el marino comenzó a cumplir embarcado en el acorazado *"Almirante Latorre"*, unidad donde su compañero de curso Guillermo Klüssener perdió la vida a raíz de la explosión de una caldera, y donde el autor aprendió que "las rondas no son buenas" al tener que realizar una salida de emergencia desde el interior de un ascensor, en el destructor *"Teniente Serrano"* y en el Arsenal Naval de Talcahuano. El inicio de su vida matrimonial, la anecdótica petición al Comandante en Jefe de la Armada para cursar Construcción Naval en el Instituto Tecnológico de Massachussets, su regreso a Chile a bordo del vapor *"Maipo"* de la Compañía Sudamericana de Vapores (CSAV) en 1959, las amistades cultivadas en la planta Asmar de Talcahuano hacia 1960, año que la empresa pasó a ser autónoma y que el terremoto de mayo causó grandes pérdidas en la zona sur del país, su participación en el Congreso de Investigación Naval de Puerto Rico en 1965, año que la Armada sufrió la pérdida del *"Janequeo"* y el *"Leucotón"*, así como antecedentes de la compra del *"Aquiles"* en Dinamarca, la restauración del cementerio inglés de Punta Arenas y la creación del "Himno de Asmar", son algunos de los muchos episodios que jalonan la vida naval del autor, cuyo mayor mérito consiste en entregar a las nuevas generaciones de marinos, un legado de experiencias acumuladas que constituyen enseñanzas válidas de aplicar en cualquiera de las muchas circunstancias que todo marino debe enfrentar en su carrera profesional.

Particularmente grato resulta comprobar a medida que se incursiona en la lectura de tantos pasajes de la vida personal del memorialista que en su juventud, cosa propia de todo iniciado en una carrera tan rigurosa cual es la que se inicia en una escuela naval militar, y que luego se perfecciona en las exigentes aulas de un instituto de ingeniería de tanto prestigio como el MIT de Estados Unidos, de qué manera este joven orgulloso de su abolengo hispano fue superando cada uno de los difíciles peldaños de su carrera naval, haciendo realidad el aserto latino referido en la contraportada "Audaces fortunat juvat": la fortuna ayuda a los audaces, que su amigo el capellán naval Carlos Rodríguez Quinteros se encargó de ofrecerle al prologar la obra en comento.

Siendo la Marina una institución conformada por hombres y buques, por gente cuyo actuar se ciñe a principios acuñados al paso del tiempo, y experimentados en mayor o menor medida por quienes en el desempeño de sus funciones, se nutren del quehacer individual de aquellos con los cuales va conformando equipos de trabajo, tanto en unidades a flote cuanto en reparticiones de tierra, fácil será para el lector identificar situaciones que comprometan su particular percepción y le hagan recordar su propia experiencia personal, plagada en la mayoría de los casos de distintas y dispares vivencias.

En esto radica otra de las principales virtudes de quien no hizo de sus memorias un recuento frío e impersonal, sino que, muy por el contrario, dejó plasmada su impronta en agudas apreciaciones y, algunas veces, divertidas situaciones y acontecimientos de su vida familiar, que no hacen sino dar vida y vigor al relato de quien, al culminar su carrera de marino, fue llamado por el Gobierno Militar para desempeñar la cartera de Minería, responsabilidad que le fue asignada al finalizar el año 1978 junto con la que conlleva el ser investido con el más alto grado de su Escalafón.

Pienso que en el caso del presente ensayo autobiográfico, su autor ha logrado plenamente el propósito de recordar su vida de marino, y al mismo tiempo entregarnos un valioso testimonio de una época, no sólo de su carrera particular como ingeniero naval, sino también de una época de la vida institucional que es fácilmente aprendida en amenas páginas y que resultará ser de gran utilidad para sus lectores, vistan o no el uniforme de marinos de Chile.

* * *